¿Qué posibilidades se abren en una época en la que el futuro ha dejado de ser una promesa?

Posted on 25 de noviembre de 2026 by Francesco Bedani e Giuseppe Molinari

Tenemos la impresión de haber entrado en una fase nueva, marcada no solo por la disolución de un orden, sino también por el surgimiento de algo nuevo. Por un lado, asistimos al ascenso de lo que has llamado «gerontofascismo»; por otro, como diría el poeta, «diseminados por todas partes, relampaguean irónicos puntos de luz»: pensamos en el movimiento estudiantil en Serbia y en su propuesta de un gobierno propio, en el crecimiento de Democratic Socialists of America más allá de Nueva York, o en las movilizaciones callejeras que atraviesan distintos países. ¿Cómo interpretas estos últimos fenómenos a escala global?

«No nos apresuremos a determinar la materia de estas manchas solares; bástenos por ahora haber visto que no son buñuelos», dice Galileo en el *Diálogo sobre los máximos sistemas*.

No me apresuraría a definir la subjetividad que está emergiendo: ¿*Z generation*? ¿Cognitariado en proceso de subjetivación? ¿Revuelta desesperada contra el autómata inexorable?

Todavía no lo sabemos, pero por ahora sabemos que no son buñuelos. La revuelta global de la generación Z, que desde 2019 se manifiesta en lugares y momentos dispares con rasgos similares, es una emergencia subjetiva destinada a perdurar y a dejar huellas profundas. ¿Qué huellas? ¿En qué dirección? ¿Con qué designio? Eso todavía no lo sabemos.

Si se me pide que aventure una hipótesis, diría: en la dirección de una sustracción, de una deserción gigantesca, con el designio de sobrevivir en este siglo caótico y (probablemente) terminal. Y las huellas que puede dejar son comunidades en secesión, autónomas, que se acantonan en los márgenes de la civilización mientras esta se desintegra.

> ***Las huellas que puede dejar son comunidades en secesión que se acantonan en los márgenes de la civilización***

De hecho, en el siglo XXI veo perfilarse tendencias irreversibles de disolución de la civilización: el cambio climático, la caída de la natalidad y el envejecimiento demográfico, el agotamiento de la energía psíquica de Occidente, la oleada de demencia senil que encarna el trumpismo. Estas tendencias no se pueden gobernar; nadie puede gobernarlas.

Por otra parte, no está claro qué estrategia seguir en una perspectiva de desintegración terminal. ¿Cómo debemos, cómo podemos vivir, cómo podemos mantener el buen humor, cómo podemos crear espacios de alegría en la desesperación?

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

En el pensamiento contemporáneo veo dibujarse tres perspectivas estratégicas. La primera apunta a la plena compatibilidad entre autómatas y organismos, a la hibridación humano-autómata en la que el autómata impone su ritmo y sus modalidades cognitivas y operativas. El sujeto se esfuerza por alinearse y se pliega a la fuerza superior del Autómata (transhumanismo, tecnotaoísmo, construcción de entornos experimentales concebidos en función de la omnipresencia de la IA, como Xiong'an, en la provincia china de Hebei. China parte sin duda con ventaja, porque la percepción de la armonía entre naturaleza y técnica es más profunda, como explica Yuk Hui en sus libros sobre la cosmotécnica).

La segunda estrategia es la de la resistencia de lo humano frente a la plena automatización cognitiva (*magnifica humanitas*, humanismo cristiano o revuelta libertaria igualitaria, con un espíritu tardosocialista).

La tercera estrategia es la de la autoorganización del trabajo cognitivo y, por tanto, la de la redefinición de las finalidades de la tecnología, orientada a la igualdad social, al respeto a la vida y a la naturaleza.

> ***El gerontofascismo es la forma rabiosa y reaccionaria que adopta la civilización blanca en su declive***

Desde hace mucho me inclino por esta tercera estrategia, pero no puedo ocultarme que en las últimas décadas todo intento de autonomía del trabajo cognitivo ha seguido siendo minoritario, incapaz de modificar de forma significativa el sentido del proceso general. Puede que esta estrategia de autonomía cognitiva presuponga una alternativa política que se ha vuelto improbable, ya que cuatro décadas de impronta ultracapitalista han modelado el paradigma de la tecnología.

Pero yo soy un hombre del siglo XX, y el siglo XX queda a mil millas de distancia.

Lo que sé es que Occidente tiene los días contados, y su única forma de sobrevivir es la guerra terminal, muera Sansón con todos los filisteos.

Al borde del colapso, la psique occidental podría optar por un suicidio homicida, como esos jóvenes supremacistas que, con tal de que los maten, disparan contra los niños de una escuela primaria de Wisconsin (o de Oklahoma, da igual).

El gerontofascismo es la forma rabiosa y reaccionaria que adopta la civilización blanca en su declive, debido al agotamiento de la energía psicofísica y de la energía sexual. Pero después del gerontofascismo es difícil imaginar un regreso a la edad juvenil de la Liberación.[1]

> ***Al borde del colapso, la psique occidental podría optar por un suicidio homicida***

Si miramos las movilizaciones de las últimas semanas, la primera impresión es que las categorías con las que hemos interpretado los ciclos de lucha de los últimos veinte años ya no bastan para

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

comprenderlas, sobre todo en lo que respecta a la relación entre movilización y organización. En un artículo para *Machina*, Federico Ferrari y Guido Mannucci hablan de «*rave* política»: una composición provisional de cuerpos, gestos, ritmos y reivindicaciones diferentes, una política acéfala, sin una dirección unitaria, pero no por ello sin conexiones. Querríamos partir entonces de una cuestión previa: ¿qué es, para ti, un movimiento?

La palabra movimiento puede querer decir muchas cosas, pero yo la tomo en su acepción más inmediata, física, espacial. Un movimiento es un desplazamiento del sujeto de un lugar a otro. En el primer lugar no se veía la salida, pero en el segundo por fin se ve. Movimiento es un desplazamiento epistémico que revela posibilidades antes no visibles.

¿Qué ha revelado la oleada de revueltas de los últimos años, que en mi opinión empieza con el estallido social chileno de 2019? Ha revelado la convulsión de la corporeidad colectiva de la generación que ha crecido en el espacio hiperveloz y mutágeno de la red digital.

Convulsión es un movimiento involuntario de un cuerpo sometido a un estrés emocional, psíquico y físico que, en un momento dado, se rebela, se moviliza de forma desordenada, en busca de una postura menos angustiosa.

> ***Un movimiento es un desplazamiento epistémico que revela posibilidades antes no visibles***

Cómo puede evolucionar la convulsión, ese es el problema. Puede retorcerse dolorosamente sobre sí misma, como ocurrió en Chile. Puede poner en marcha un proceso de deserción del lugar de la explotación para organizar formas de vida autónomas durante la tormenta en curso (y la que está llegando). No veo cómo podría suceder esto, pero precisamente la tarea de los movimientos es permitirte ver algo que antes no se veía.

Si lo que estalló en octubre en Europa es un movimiento, será de ahí dentro de donde surjan soluciones que ahora no vemos.

Ahora, sin embargo, hay que pensar en la tormenta, mientras las pequeñas embarcaciones de la experimentación desafían el oleaje.

El panorama de la tormenta, hoy, en noviembre de 2026, da vértigo.

> ***Tras la derrota de Trump, el globalismo liberal y el nacionalismo reaccionario entran en una fase furiosa***

Las dos cabezas del dragón se están mordiendo entre sí: tras la derrota electoral de Trump, el globalismo democrático liberal y el nacionalismo reaccionario entran en una fase furiosa y ajustan cuentas con una proliferación de conflictos armados que poco a poco están alcanzando el corazón de

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

Occidente. Hablar de guerra civil en Estados Unidos no es exagerado. ¿Y en Polonia? ¿Y en España dentro de unos meses, tras la victoria de los franquistas? ¿Y en Francia, donde los petainistas se preparan para abandonar el campo proucraniano?

Todo esto mientras la inflación crece y la burbuja de la IA parece cada vez más cerca de desinflarse. Si estalla la burbuja de la IA, la crisis será de una magnitud varias veces mayor que la del estallido de las puntocom en 2000, e incluso que la de las hipotecas *subprime* en 2007.

En tus intervenciones has insistido a menudo en la voz como punto de contacto entre significado y carne, y has denunciado la progresiva separación entre sentido y significado. Si miramos las plazas de las últimas semanas, llama la atención una dimensión que parece ir en la dirección opuesta: el regreso del cuerpo a cuerpo y de la alegría, pero, al mismo tiempo, la ausencia de los momentos asamblearios que históricamente han caracterizado a los movimientos. Pensamos en las batallas de aura, en los gestos y bailes compartidos, pero también en el uso de las redes sociales: parece haber nacido una tercera dimensión que combina elementos de lo virtual y de lo real. ¿Qué nos dice todo esto de las nuevas subjetividades que salen a la calle?

Es verdad, la revuelta se manifiesta como una reactivación de la corporeidad colectiva.

Pero, como vosotros mismos observáis, lo que falta (por lo que puedo saber) es la instancia de enunciación colectiva, la elaboración de un proyecto.

> ***La revuelta hace posibles momentos de puesta en común, de erotización de la vida cotidiana***

On a toujours raison de se révolter, porque en cualquier caso la revuelta hace posibles momentos de puesta en común, de erotización de la vida cotidiana. Pero ¿y después? Tras el estallido de octubre de 2019 en Chile llegó la covid, luego el referéndum para una nueva constitución, después la derrota en ese referéndum y, al final, la derecha ganó las elecciones. No una derecha cualquiera: un nazi, hijo de un oficial del ejército de Hitler, admirador de Pinochet.

La Constitución de Pinochet sigue en pie y en el gobierno está un heredero político suyo.

¿Cómo puede la revuelta convulsiva evitar la confusión mental y el colapso psicótico? Esa es la pregunta a la que el movimiento tiene que conseguir responder.

Pero hay que tener presente una cosa: cuando participas en un movimiento lo haces por dos razones. La primera es que quieres cambiar las relaciones sociales de una determinada manera. La segunda es que quieres mezclarte, tocar, conocer, descubrir, tener muchos amigos, muchos más de los que podrás tener si no hay ningún movimiento.

El primer objetivo puedes no alcanzarlo, y muchas veces, en mi experiencia, he participado en movimientos que no consiguieron su propósito.

Pero el segundo es difícil que no lo consigas. Si participas en un movimiento, saldrás de él más fuerte en

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

cualquier caso, porque habrás conocido la solidaridad, la complicidad y la amistad.

Si participas en un movimiento, saldrás de él más fuerte en cualquier caso

Se habla por todas partes de la generación Z en revuelta. Pero la fecha de nacimiento, por sí sola, no dice mucho: históricamente, la modernización ha sido la respuesta que ha sabido interceptar, y a menudo reabsorber, los impulsos de ruptura generacionales. La cuestión es más bien cómo consigue una generación constituirse como sujeto político. En el pasado, esto ocurrió cuando el rechazo de las formas de vida dominantes fue acompañado de la búsqueda y la experimentación de formas de vida alternativas, tanto a aquellas a las que se estaba destinado como a aquellas de las que se estaba excluido. En las movilizaciones actuales, ¿vislumbras algo parecido, es decir, la posibilidad de afirmar nuevas formas de vida, o seguimos sobre todo en el terreno del rechazo de las impuestas?

Las formas de vida de la generación que nació cuando el cambio climático se estaba volviendo irreversible están atrapadas en una disyuntiva: o la soledad ansiógena de las redes privativas y de las plataformas esclavizantes, o formas de sociabilidad un poco retro, de tipo espiritual, religioso o tardosocialista.

Una generación que se define a sí misma así manifiesta un alto grado de conciencia del (no) futuro

Estoy convencido de que el pensamiento político del pasado, y también el del presente, no ha visto, no ha sabido teorizar de ningún modo la cuestión demográfica, que quizá esté destinada a revelarse como la decisiva del siglo XXI. En el siglo pasado, el marxismo no tuvo en cuenta el gigantesco fenómeno de la explosión demográfica, que no tiene precedentes en los diez mil años de historia humana. Gracias a las tecnologías agrícolas y médicas, la población se multiplicó por cinco. ¿Es posible que nadie se preguntara por las consecuencias de un acontecimiento tan inmenso?

Nadie.

En los años sesenta hubo quien habló de bomba demográfica. Paul Ehrlich escribió un libro (*The Population Bomb*) en el que vaticinaba que la superpoblación tendría consecuencias terribles: hambre, guerras, etc. Esas consecuencias no se produjeron gracias a la agricultura intensiva, a la deforestación, a las perforaciones y a la extracción de petróleo y de gas metano, a la difusión del plástico, etc.

De este modo, la humanidad logró sobrevivir aunque la población se multiplicó por cinco en un siglo. Entre 1974 y 2022 la población se duplicó. Así que Ehrlich se había equivocado, todo había ido bien.

Pues no. Hoy sabemos que la agricultura intensiva, las perforaciones, la extracción y el plástico han creado las condiciones de la catástrofe ambiental y del cambio climático, que ahora nos parecen

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

irreversibles.[2]

> ***Una población mayoritariamente anciana es la peor de las pesadillas, sobre todo por razones psíquicas***

Y no solo eso: precisamente a finales de los años sesenta la tasa de natalidad empezó a descender. La población aumentaba en términos absolutos, pero la tasa bajaba. En 1968, la revista *Daedalus* publicó un número titulado *Squaring the Pyramid*, en el que se preveía que, a largo plazo, la pirámide demográfica (muchos jóvenes en la base, pocos viejos en la cúspide) estaba destinada a perder su forma de pirámide y volverse cuadrada: cada vez menos jóvenes, cada vez más viejos.

Creo que el siglo XXI verá una auténtica inversión de la pirámide, porque los efectos de la superpoblación y de la contaminación consiguiente empujan al género humano a no reproducirse. Pero el problema no es que la población total disminuya. Al fin y al cabo, hace un siglo éramos dos mil millones y salíamos adelante. El problema es que el número de viejos tiende a crecer y el de jóvenes, a disminuir. Una población mayoritariamente anciana es la peor de las pesadillas, no solo por razones económicas, sino sobre todo por razones psíquicas.

No sé si existe un inconsciente colectivo, pero si no existe podemos inventárnoslo, y entonces diría que el inconsciente del siglo XXI está dominado por la percepción del envejecimiento, que trae consigo el agotamiento de la energía física, de la psíquica y de la sexual (por lo que el fenómeno de la caída de la natalidad tiende a autorreforzarse: cada vez más viejos, cada vez menos nacimientos…).

La expresión generación Z habría que tomarla al pie de la letra y, en cualquier caso, una generación que se define a sí misma así manifiesta un alto grado de conciencia del (no) futuro. La que hemos traído al mundo en el nuevo siglo es la generación que ha interiorizado la perspectiva del carácter último de nuestra condición presente.

> ***La generación que hemos traído al mundo ha interiorizado el carácter último de nuestra condición presente***

Ya has mencionado la «convulsión»: un cuerpo colectivo que se rebela sin conseguir encontrar un cerebro común, un proyecto, una estrategia. Como has explicado, a la convulsión le siguió el colapso, esa «psicodeflación» que has descrito como una respuesta depresiva a la aceleración y a la ansiedad colectiva. Pero ya ante las revueltas de 2019 planteabas la cuestión de la posibilidad de transformar la convulsión en un proceso político. Hoy, ante la difusión internacional de las luchas, ¿podemos vislumbrar un paso de la convulsión a la cognición? En otros términos, ¿seguimos ante un cuerpo colectivo que reacciona a los estímulos sin lograr darse una dirección, o empieza a surgir la capacidad de elaborar una voluntad política común?

Transformar la convulsión en un proceso político. Si me permites ser un poco pedante, querría corregir:

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

transformar la convulsión en un proceso de recomposición social del trabajo.

Ese es el problema. La convulsión es la revuelta de un cuerpo social explotado, exhausto, comprimido, que consigue liberarse de la depresión movilizando sus energías fuera del ciclo de reproducción, alzándose.

Alzarse significa ponerse en pie, desplegar los miembros contraídos.

Eso es la revuelta, y la revuelta siempre sienta bien, porque es un movimiento en el que se expresan las energías comprimidas y en el que quien está a tu lado es reconocido como cómplice y ya no como competidor.

> ***La revuelta sienta bien, porque quien está a tu lado es reconocido como cómplice y no como competidor***

Por eso estoy a favor de la revuelta incluso cuando es desesperada, incluso cuando no hay perspectivas políticas de éxito. Pero ¿qué es el éxito político? ¿Acaso el derrocamiento de un gobierno y la toma del poder? No, el éxito de una revuelta llega cuando este acto hace posible una recomposición social del trabajo, porque en esa recomposición está la clave para reducir la dependencia del capital, para ganar más vida, para tener más amigos y más amantes.

En las condiciones actuales de la organización capitalista del trabajo, éxito solo puede significar la activación de un proceso de autoorganización del trabajo cognitivo.

Todo lo demás es revuelta, importante para estar más alegres, pero no para invertir las relaciones de fuerza. Solo tendremos una verdadera inversión de las relaciones de fuerza cuando los trabajadores cognitivos sean capaces de tomar en sus manos el proceso de producción del autómata cognitivo, de desmontarlo y de volver a montarlo en interés de la colectividad.

¿Estamos en ese punto? ¿Pensamos que la revuelta podrá activar este proceso?

¿Qué sería la voluntad política común de la que habláis?

¿El rechazo compartido del nacional-neoliberalismo? Es indispensable, pero no basta. Lo que hace falta es una transformación común del proceso de producción del autómata cognitivo global. Lo que hace falta es acabar con el gobierno de las finanzas sobre la vida social.

> ***La inversión de las relaciones de fuerza llegará cuando los trabajadores cognitivos tomen en sus manos el autómata***

V*aste programme*, habría respondido el general De Gaulle con una sonrisa cínica... En efecto. Este programa, que por vasto que sea es también mínimo, no está en los planes de nadie por el momento,

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

porque la derrota de la que venimos (la del último medio siglo) ha entregado un poder inmenso al capital financiero y al sistema militar.

Mira, hay algo que me resulta desagradable en esta entrevista. El presidente Mao decía: «Quien no ha investigado no tiene derecho a hablar». Hacer la investigación quería decir algo más que hacerle preguntas a alguien, quiere decir estar dentro del cuerpo de la sociedad, vivir su tragedia y su alegría. Yo no he hecho la investigación, porque no estoy dentro de la tragedia de la generación Z, a la que se ha traído al mundo sin pensar en que nuestra derrota de ayer (el cambio climático, la precariedad y la esclavitud…) hace que el futuro sea bastante oscuro y la vida difícil.

Por eso no tengo derecho a hablar. Al responder a las preguntas de esta entrevista me doy cuenta de que para mí es tiempo de callar, al menos sobre un tema como este. Puedo seguir ocupándome de literatura, de filosofía. Pero no puedo seguir proyectando mi derrota, la derrota de mi generación, sobre el futuro de la generación última (que no es solo la última generación).

> ***No puedo seguir proyectando la derrota de mi generación sobre el futuro de la generación última***

No me gusta aplaudir la revuelta como si fuera la continuación de la de hace cincuenta años. No es lo mismo, el horizonte es completamente distinto. El horizonte del 68 es la expansión y el crecimiento, el progreso. El horizonte del siglo XXI es el agotamiento, o la fuga.

Yo estoy del lado de la revuelta, que quede claro, pero no formo parte de ella. No puedo correr bajo los gases lacrimógenos, no puedo sentir el erotismo de los cuerpos que se encuentran. Solo puedo pontificar, y ya lo he hecho bastante.

En este marco de convulsión, ¿en qué punto está la depresión de masas?

> ***El horizonte del 68 es la expansión; el horizonte del siglo XXI es el agotamiento, o la fuga***

No lo sé. No puedo saberlo, porque no hemos elaborado una teoría de la psicosis de masas. En 1919, Ferenczi dijo que el psicoanálisis, teoría y terapia de la neurosis individual, no sabe pensar ni curar la psicosis de masas, y que para esta no había ni teoría ni terapia. Seguimos en ese punto. Quizá no exista un inconsciente colectivo, quizá no exista una psicosis de masas. Cada uno de nosotros está alegre o triste por razones del todo personales. O quizá el inconsciente colectivo existe y todavía no somos capaces de analizarlo. Pero ¿qué quiere decir *existe*, *no existe*…? No quiere decir nada. El objeto teórico «inconsciente» del que habla Freud no existía antes de que Freud lo nombrara. Y la clase obrera no existía antes de que Marx la nombrara. Los conceptos proyectan su objeto, en la medida en que, al nombrar el concepto, creamos las condiciones para ponerlo en acto. Pues bien, no poseemos una teoría del inconsciente colectivo. Quizá la revuelta convulsiva de la generación Z sea el entorno en el que

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

alguien sepa por fin nombrarlo y, por tanto, curarlo. Y quizá, curando la depresión y el pánico, y sobre todo curando la ansiedad adquisitiva, sabremos disponernos a devenir nada, sabremos armonizar la deriva singular con la colectiva, y la deriva del género humano con el juego cósmico.

---

1. La Liberación (*Liberazione*) designa el final de la ocupación nazi y del régimen fascista en Italia en la primavera de 1945. El 25 de abril de ese año, el Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia proclamó la insurrección general en las ciudades del norte; desde 1946 la fecha es fiesta nacional, y de la Liberación nacieron la República y la Constitución de 1948. [N. del T.] ↩
2. El debate sobre la bomba demográfica merecería revisarse hoy. Los economistas atacaron a Ehrlich porque no había entendido que, gracias a las tecnologías de la agricultura intensiva, el problema del hambre estaba resuelto y se podía seguir reproduciéndose alegremente. Barry Commoner refutó las preocupaciones de Ehrlich diciendo que el problema no era el aumento de la población, sino el hecho de que estaba aumentando el consumo per cápita. Lo cual era cierto, pero no agotaba la cuestión. Hoy empezamos a comprender que el aumento de la población –junto con el aumento de la huella ecológica individual, debido al aumento y, sobre todo, a la privatización de las necesidades y de los servicios– ha devastado de forma irreversible el aire, el agua y la tierra, y quizá también la psique.La denuncia de la superpoblación ha tenido consecuencias políticamente ambiguas: el rechazo de la inmigración, que hoy se extiende no solo en Europa, no solo en Occidente, sino también en Sudáfrica o en Asia, encuentra fundamento en las posiciones de Ehrlich, en el miedo a que las oleadas migratorias puedan sumergirnos.

   Algunos gobiernos (como el de Indira Gandhi o el de Mao Zedong) pusieron en marcha políticas de contención demográfica: esterilización masiva en la India (ocho millones de personas fueron esterilizadas); política del hijo único en China (con el resultado de que millones de mujeres fueron inducidas a abortar si el feto era femenino, de modo que hoy hay un exceso de hombres sin mujeres).

   Hoy el problema es más bien el contrario: paradójicamente, justo cuando la población del planeta ha alcanzado su máximo (o se acerca a alcanzarlo), empezamos a notar los efectos de la reducción de la tasa de natalidad que comenzó precisamente a finales de los años sesenta.

   Así, las empresas capitalistas consideran positiva la afluencia de fuerza de trabajo migrante (tanto más cuanto que provoca un efecto de desolidarización dentro del frente del trabajo). Sin embargo, surge un movimiento antimigración precisamente en los sectores sociales que temen la inmigración por los efectos que provoca en el mercado de trabajo.

   Este dilema es probablemente la razón principal de la derrota del movimiento obrero, y de la propia democracia, desde comienzos del siglo XXI.

   Véase Keegan, Brian C., Emily Klancher Merchant, «The long shadow of Paul Ehrlich's 'Population Bomb' is evident in anti-immigration efforts today», *The Conversation*, 26 de marzo de 2026. [N. del T.: se omiten dos párrafos del original, en inglés, que citan este artículo.] ↩

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

Publicado originalmente por Machina. Traducción: Francisco Gaitán, Zona de Estrategia.

Franco «Bifo» Berardi. Filósofo y escritor italiano. Participó en el movimiento estudiantil de 1968 y en el grupo Potere Operaio. Fue fundador de Radio Alice y colaborador de la revista A/*traverso*. Autor de numerosos ensayos; véanse en Traficantes de Sueños *Medio siglo contra el trabajo*, *Últimos fulgores de la modernidad* y *La fábrica de la infelicidad*.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!